

EL PISTOLERISMO ⁽ⁿ⁾

La aplicación de la «ley de fugas» fue uno de los procedimientos típicos de la época. Los presos o simples detenidos eran sacados de sus mazmorras a altas horas de la noche y, so pretexto de intento de fuga, eran vilmente asesinados a corta distancia de los establecimientos carcelarios. La caza del militante confederal, su asesinato en plena calle se practicaba en pleno día, a cargo de pistoleros provistos de carta blanca. Las víctimas son incalculables. He aquí una de las listas incompletas:

Juan Alemany, Ramón Archs, José Aicart, José Aymerich, Benito Bailó, Ramón Batalla, Miguel Beltrán, Evelio Boal, Manuel Bermejo, José Calduch, Pablo Sabater, José Castillo, José Canela, Agustín Canet, Aurelio Cerderio, Emilio Cervera, José Claramonte, Rafael Climent, Alberto y Antonio Coll, Angel Corominas, José Cristóbal, Jaime Crusat, Emilio Desplá, José Domínguez, José Duch, Jaime Espino, José Pérez, José Estrada, Gregario Febes, Antonio Feliu, Jaime Figueras, Joaquín Fortuny, Juan Figuerola, José Gaspar, Rosendo Giménez (periodista), Rafael Gironés, Ramón Gomar, Miguel García, Hilaría Felipe, Juan Yragari, Francisco Jordán, Hermenegildo Latasa, Francisco Layret (abogado), Juan Llobet, Miguel Llopart, Ricardo Pi, Vicario Piferrer, Félix Lozano, Miguel Mas, José Meléndez, Benito Menacho, José Piqueras, Lorenzo Planas, José Planellas, José Prades, José Mestre, Enrique Miguel, Ramón Miró, Pedro Pueyo, Alfonso Peiró, Francisco Ráfols, Pedro Ramos, Domingo Rivas, José Monclús, José Montserrat, José Pagés, José Palau, José Riera, Bautista Roca, Armando Ródenas, Ramón Panella, Jaime Parra, Jesús Parrado, Jaime Rubinat, Jaime Molíns, Antonio Samper, Francisco Sans, José Solano, Ramón Peris, José Soler, Diego Subirá, Agustín Subirás, Alberto Tolón, Jaime Torrecasana, Pedro Vandellós, Evaristo Vilaplana, Juan Vilanueva, Andrés Ventura, Gaspar Alós, Felipe Vicente, José Rivera, Juan Ríus, Jaime Carellar, Juan Solanas, Felipe Giménez, Salvador Seguí, Juan Pey, Francisco Comas, Moisés Bustamante, Rafael Guirau, Ramón Gil, Pedro Martí, José Guitart, Alfredo Gómez, Jaime Albericías, etc., etc.

Los que damos a continuación resultaron heridos gravemente, muchos de los cuales perecieron ulteriormente a causa de sus heridas:

Gregario Ambrosio, Gonzalo Barcelona, Antonio Bargaés, Juan Barrachi, Jaime Bart, Francisco Bravo, Baudilio Burdoy, Andrés Cabré, Sebastián Canals, Agustín Flor, Emilio Fuertes, Jaime Gras, José Hernández, Ramón Llobera, Olegario Miró, Francisco Monturiol, Luis Oliveras, Julián de Pedro, Angel Pestaña, Magín Palau, Elías Quer, Antonio Elías, José Torres, Luis Tubau, Joaquín Vilarrasa, Francisco Vizcaino, Juan Jaime Vinent, Antonio Bolea, León Portet, Juan Cusí, Jaime Ramón, Diego Parra, José Garrigós, Diego y Luisa Barranco, Ramón Salvador, Juan Cervelló, Manuel Salvador, Vicente Martínez, José Rivera, Jaime Foix, Sebastián Vera, etc.

Tres tipos repulsivos dominaban el ambiente: el gobernador, el confidente y el pistolero. Pertenecen a la primera categoría las tres «altas» autoridades más arriba indicadas. En la Capitanía general de Cataluña, en el Gobierno civil y en la Jefatura superior de Policía se tramaban las provocaciones y los atentados, según indicaciones de los confidentes que operaban en los sindicatos⁹. El famoso fichero Lasarte, descubierto a la caída de la Dictadura, sacó a la luz pública toda esa trama inmunda. Confidentes del tipo de Homs y Feced, y pistoleros de la catadura de Sales y Laguía llenaron de oprobio aquella terrible época¹⁰. Algunos de ellos, despechados o aturdidos por el remordimiento, dieron ulteriormente a la publicidad sensacionales revelaciones. Pertenecen a Inocencio Feced las siguientes:

«Martínez Anido obraba de acuerdo con Sales y Laguía; era él que ponía precio a los atentados que se cometían. Algunos los pagaba Arlegui. Por Layret dio Anido 40 000 pesetas, que entregó Muntadas, el de la España Industrial. Por Pestaña también entregó una cantidad que ignoro su cuantía. Los pistoleros iban provistos de un carnet «azul». Cuando cometían algún atentado y se les perseguía, con sólo mostrar el carnet se les dejaba en libertad.

En la mayoría de los atentados les guardaban la salida los policías que tenía designados Arlegui; entre ellos Escartín, Martínez y Pérez. Con el carnet de que iban provistos, si querían el auxilio de los guardias de Seguridad para efectuar registros domiciliarios, así como para aplicar la «ley de fugas» y detener con toda impunidad, eran obedecidos. Sales era el encargado de repartir el dinero para los atentados, entregaba el retrato de las víctimas y a menudo convertíase en ejecutor. Homs se encargaba de «marcar» las víctimas a los pistoleros, y su querida, «la Payesa», les ayudaba cuando el sentenciado salía de su casa. En el «Bar Izquierda» había siempre algún pistolero que aguardaba a los que salían de su casa, a los cuales «marcaba» la «Payesa». Homs no tenía tratos con Arlegui; se entendía con Anido, y nada más.

Sales y Laguía eran los que enviaban a Arlegui los pistoleros para aplicar la «ley de fugas», los cuales eran apoyados por los agentes Agapito Marín, Escartín, Pérez, Dominguez y otros.

Pita se encargaba de entregar fichas y domicilios -por orden de Arlegui- a Sales, el cual, ayudado por la policía y pistoleros, efectuaba registros, detenciones y asesinatos. Estos hechos los pagaba Arlegui con dinero que entregaban Miró y Trepat y Muntadas. Cuando se cometía un hecho, Laguía lo cobraba a Subirana, Marsá, Sert y otros patronos; este dinero era repartido entre los miembros del Comité ejecutivo, formado por Sales, Lagufa, Lorenzo Martínez, Anselmo Roig, Marco Rubio y Antonio Olivares.

Honorio Inglés tenía a sus órdenes a Andrés Hortet, Ramón Ródenas, Miralles y Carlos Baldrich (a) Onclo, quienes aplicaban «leyes de fugas», registros y detenciones. Inglés operaba a sueldo de la Hispano-Suiza. Pita señalaba a los que habían de ser apaleados en Jefatura de Policía, y asistía a los interrogatorios que hacía Arlegui; eran los dos uno solo.

Lasarte es en la actualidad el brazo ejecutor de Malillos; tiene a sus órdenes al policía Martínez y otros

somatenistas. Se encarga de efectuar detenciones y registros, y de recoger datos por si llega la ocasión de aplicar la «ley de fugas» y atentados; es ayudado también por el comandante Fernández Valdés. Se reúnen en el «Lion d'Or»; allí acude un somatenista que siempre lleva una pipa en la boca, el cual da las confidencias que recibe de uno del Único. Siguiendo a este individuo se sabrán muchas cosas de suma importancia para vosotros. Ignoro la vida de Lasarte, cosa que en la calle me sería fácil averiguar, pues soy su amigo. Lasarte, sin mi concurso, está llamado a haceros mucho daño.

Carmen Olivella (Olivo, 5, Gracia), catequista, está encargada de hacer los trabajos necesarios para libertar a los pistoleros. Juega un importante papel en el asunto Foix. Ha prestado declaraciones falsas. Gloria, conserje del Sindicato de San Andrés, es amparadora de pistoleros. Su casa es un refugio de éstos. Ha sido portadora de armas en algunos atentados. La apellidada Santoro, mujer de Marcos Rubio, ha llevado las armas de los pistoleros y ha señalado el momento de la ejecución.

Dionisio Martín ignoro dónde se halla. Domínguez, del servicio de trenes en la estación del Mediodía de Madrid, acostumbra ir en el rápido y expreso de Madrid. Casetas Pérez hace el mismo servicio. Martínez está de servicio con Lasarte, y Honorio Inglés, expulsado del Cuerpo, está en Orán. Pita se halla en la Dirección de Seguridad; Agapito Martín, en Sevilla, y casi todos los demás se los llevó Arlegui a Madrid.

Layret. Se planeó el atentado por Arlegui, Anido, Pita, Marín, Sales y Laguña. Se ofrecieron 40.000 pesetas, que pagó Muntadas. Tomaron parte en él José Conca, hermanos Alvarado, Carlos Baldrich y Fulgencio Soria. Les guardaba la salida la policía. Los primeros disparos los hizo Soria al darle la voz de «¡Layret!». Creo que con Layret había una mujer que debió oír la voz dada por Soria, así como también debió fijarse en que éste vestía traje negro con pantalón hasta el pecho. Es bajo de estatura.

Seguí. Se planeó el atentado por la Patronal y el «Libre»¹¹. Tomaron parte Carlos Baldrich (a) Onclo, Manuel Simón y Amadeo Buch; fueron apoyados por Juan Torrens, Homs y un camarero del Tostadero llamado Saleri. Este atentado fue cotizado por Sales fuertemente.

Boal. Se planteó en Jefatura de Policía por Arlegui y demás camarilla; lo ejecutaron Sales, Luis Calderón y Tejada; éste, al caer Boal al suelo, se inclinó para ver si estaba muerto, y recibió un manotazo del moribundo que le rompió los lentes. Tiene una ligera señal de los cristales en un ojo.

Pestaña. Llevado a cabo por Viñals, Juan de la Manta, Carlos Baldrich y Ramón Ródenas. Pestaña debe acordarse que antes de caer herido le dijo un individuo: «¡A ti te busco!», y disparó acto seguido. Este individuo fue Viñals. Después del atentado, Viñals y Ródenas marcharon a Barcelona. En el tren se le disparó la pistola a Ródenas y se hirió en una pierna, herida que se curó clandestinamente. Ródenas fue víctima de un atentado por parte de sus compañeros, de cuyas heridas fue curado en el Clínico. Averíguese cuántas le curaron y se verá que tiene una más que nadie le curó. Cuando fui detenido, este individuo me hizo escribir dos cartas a un tío suyo, en las que poco más o menos decía que cuando le llamasen a declarar dijese que cuando ocurrió el hecho él estaba en su casa. Búsquese qué testigo se apellida Ródenas, que vino de la provincia de Valencia, y tal vez se encuentren las cartas de su sobrino. Este atentado lo pagó Anido.

Tomás Herreros. Tomaron parte José Cinca, Carlos Baldrich, Manuel Navarro y León Simón. Interróguese a Herreros, y dirá que llegaron a su puesto de libros unos sujetos que empezaron a mirar los mismos y a preguntar precio. Al cabo de un rato uno de ellos compró uno, dándole un duro, al mismo tiempo que, sacando un estilete envuelto en un papel, le asestó una puñalada, marchándose acto seguido Rambla arriba. Este individuo es alto y delgado. Creo que Herreros se fijó en él. Ignoro si en aquel momento llevaba las gafas, como de costumbre, negras o verdes. Se llama León Simón. Sales le entregó por el hecho 300 pesetas.

Foix. Fue planeado por Jaime Fort, Sales y Homs y ejecutado por José Conca, Manuel Simón y Fulgencio Vera. Los ejecutores estaban situados en la plaza de la Universidad, y Homs, Fort y el somatenista Torrens esperaban el paso de Foix en el Bar Izquierda. Cuando pasó Foix de regreso del trabajo, Homs se lo «marcó» a Fort y éste le siguió, «marcándose» a su vez a los pistoleros. Parapetado Vera detrás de un camión, le hizo los disparos que le ocasionaron la muerte. Homs y todos los demás eran los encargados de facilitar la fuga de los pistoleros. Este atentado lo pagó Jaime Fort, del Sindicato de Banca y Bolsa.

Manero. Lo organizaron Homs, Torrens y el «Libre». Fue ejecutado por Jaime Cinca, Carlos Baldrich y Manuel Simón. Homs lo «marcó» a los pistoleros tan de cerca, que Manero debió oírle, puesto que volvió la cabeza casi al mismo tiempo que Simón le hacía un disparo a quema ropa, que no hizo blanco, haciéndole luego otros que le ocasionaron la muerte después de haber declarado. También fue pagado por «Banca».

Salvadoret y Albricias. Fue organizado por el «Libre», Homs y Torrens, y ejecutado por Cinca, Baldrich, Sales y Manuel Simón, que se situaron en el Paseo de Gracia, en donde les fueron marcados por Homs y Torrens.

Canela. Fue fraguado por Arlegui y el «Libre», y ejecutado por Sales, Cinca y los hermanos Alvarado.

Crusat y Canals. Fue fraguado por el «Libre», y tomaron parte Fulgencio Vera, A. Coll, A. Oliveras y Paulino Pallás. Este atentado, como todos, fue pagado por Anido y Arlegui y luego cotizado por el «Libre» a la Patronal. Esta tenía designados para pagar a Miró y Trepát, Muntadas y Lligé y otros.

Pey. Lo fraguó el «Requeté» de acuerdo con Torrens y Homs, que fueron los que le «marcaron». Tomaron parte en él Beltrán, Puente y otros, todos somatenes jaimistas. En este atentado tenían que morir tres individuos, pero, contra su costumbre, Pey iba solo.

Pestaña. Ofreció Muntadas 23 000 pesetas al «Libre» por su muerte, y éste organizó el atentado en la siguiente forma: Casi frente al balcón de Pestaña hay otro; como éste tenía la costumbre de asomarse a él, comprendió Sales que con arma larga se le podía matar, a cuyo objeto hicieron desocupar el piso del citado balcón, dando una gratificación de 100 pesetas. Se ve que no pudieron cometer el atentado por falta de una carabina, o porque Muntadas dijo que entregaría las pesetas a los que cometieran el atentado en vez de a Sales.

Sucesos de Reus. Tramados por la Jefatura, Gobierno civil, Patronal de Reus y Ferrisa. Tomaron parte Fulgencio Vera, Nicanor Costa, Paulina Pallás y los hermanos Alvarado, los cuales fueron detenidos, dándole órdenes en Barcelona para que se les dejase escapar de la cárcel. De Reus se fueron a Tarragona escondidos en un carro de paja, y de esta población a Barcelona. Están complicados Anido, Arlegui, Junién y principales figuras del Requeté, así como la Patronal de Reus. De los ejecutores está detenido Fulgencio Vera únicamente. Pallás está de inspector de tranvías en Zaragoza. Costa, en el Ayuntamiento de Barcelona, y Alvarado tiene un auto de parada en la plaza Arco del Triunfo, regalado por el dueño del «Lion d'Or». En estos sucesos tuvo un papel importante un fabricante de mosaicos de Reus; ignoro su nombre, pero creo que es fácil averiguarlo.

Atentado de la calle de Tres Llits. Tomaron parte Manuel Simón, José Cinca, Carlos Baldrich, Casas Roura, Puentes, Sales, Torrens y varios somatenistas.

De Homs no se sabe de su pasado sino lo dicho en la actualidad; está a sueldo del Ministerio de la Gobernación, es el encargado de la vigilancia de los elementos avanzados de Madrid y de que no pasen inadvertidos los que proceden de

Barcelona. Sigue los pasos de Barriobero. Este ya en una ocasión estuvo a punto de morir en la calle del Carmen, con motivo de un viaje que hizo para una defensa, que no pudo efectuar por suspensión del juicio, de modo que marchó el mismo día a Madrid en el expreso. Homs fue el que lo «marcó» a Calomarde y otro, que trabajaba en la Casa de Caridad. En la actualidad, Homs vive en la calle Aduana, 4, principal... »¹²

9. *El proceso cronológico del pistolero barcelonés empieza en el periodo de la guerra europea. El alto mando alemán trataba de obstaculizar el abastecimiento que la industria catalana prestaba a los ejércitos aliados. Una banda de espías a cuenta de los submarinos germanos tenía como colaborador al inspector de policía Brabo Portillo. El primer hecho de armas de la banda fue contra el industrial Barret, patrono de una fábrica de obuses. Trataron de achacar el crimen a la CNT. Solidaridad Obrera, que se publicaba diario desde 1916, denunció el doble juego de Brabo Portillo con documentos fotostáticos. Lo cual le puso en causa ante la justicia. Al salir Brabo en libertad, organizó el primer atentado mortal contra la CNT en la persona de un excelente militante: Pablo Sabater. Grupos de acción de la CNT asesinaron en plena calle al asesino. Al terminar la guerra mundial los pistoleros de la banda, al quedar cesantes, se pusieron a las órdenes de la Patronal catalana que quería a toda costa acabar con las huelgas para mejor gozar de las ganancias a costas del bélico conflicto. A un atentado frustrado contra el líder sindical Salvador Seguí siguió la réplica contra el presidente de la Federación Patronal Feliú Graupera. Siguió un diálogo de pistolas prolongado. Los sindicalistas pagaron el precio de un combate desigual.*

10. *Según Albert Balcells (El sindicalismo a Barcelona, p. 127) los llamados sindicatos libres fueron fundados por el requeté Ramón Sales, en 1919, en el Ateneo Legitimista de Barcelona. « Contaba con la aprobación de las autoridades y de la Federación Patronal que vieron en los Sindicatos Libres un instrumento para combatir indirectamente a la CNT según el viejo proverbio "divide y vencerás".*

11. *En 1923 el Comité pro presos de la CNT publicó en Manresa un folleto de 80 páginas: Ideas y tragedia. En él se hace el balance de la represión antisindicalista por los generales Martínez Anido y Miguel Arlegui, gobernador civil de Barcelona y jefe superior de policía, respectivamente, en el periodo 1920. 1922. Hay anteriormente otro periodo represivo (1919-1920) por el gobernador civil conde de Salvatierra, que fue muerto ulteriormente en Valencia por las pistolas de la CNT. El mecanismo de la represión oficial también ha sido revelado, en 1931, por Pere Foix: Archivos del terrorismo blanco.*

12. *Estas revelaciones fueron publicadas por la prensa de los anarquistas emigrados durante la dictadura de Primo de Rivera (Tiempos Nuevos, de París)*

n) José Peirats. "La CNT en la revolución española", tomo 1. Ruedo ibérico. París, 1971. pgs. 32 y stes.